

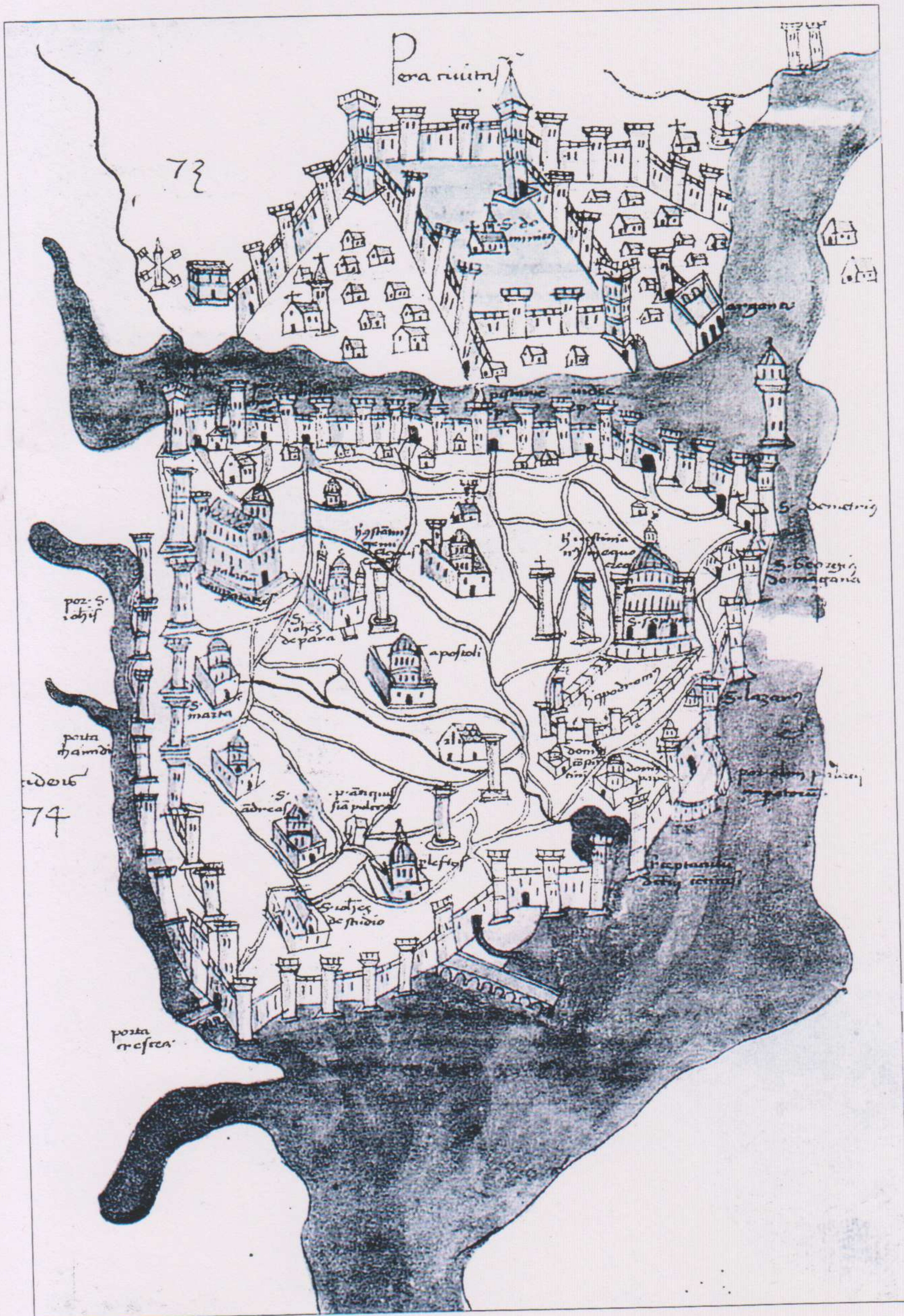
## CONSTANTINOPLA/ESTAMBUL *Constantinopolis, Byzantion*

Platon Petridis

En la encrucijada de dos continentes, mecida por las aguas del Cuerno de Oro al norte, el mar de Mármara al sur y el Bósforo al nordeste, Constantinopla constituyó siempre un auténtico puente entre oriente y occidente. Hombres de orígenes distintos, ejércitos, mercancías, conocimientos, civilizaciones la han atravesado durante sus casi dos mil setecientos años de existencia, dejando sus huellas en un cuerpo que se desarrolla sin cesar. Metrópoli indiscutible, Constantinopla ha conservado celosamente el título de capital de tres imperios poderosos: del Imperio romano de Oriente, primero, que se convirtió luego en la del que se suele denominar Imperio bizantino y, finalmente, del Imperio otomano hasta 1923, en que fue suplantada por Ankara. Bizancio, Nueva Roma, Constantinopla, Estambul: itinerario fabuloso de una ciudad que desempeñó un papel decisivo en la historia del Mediterráneo oriental (y no sólo en él), itinerario del que aquí seguiremos la parte comprendida entre su fundación en el siglo VII a.C. y comienzos del siglo VII, hito decisivo para el conjunto del Imperio bizantino.

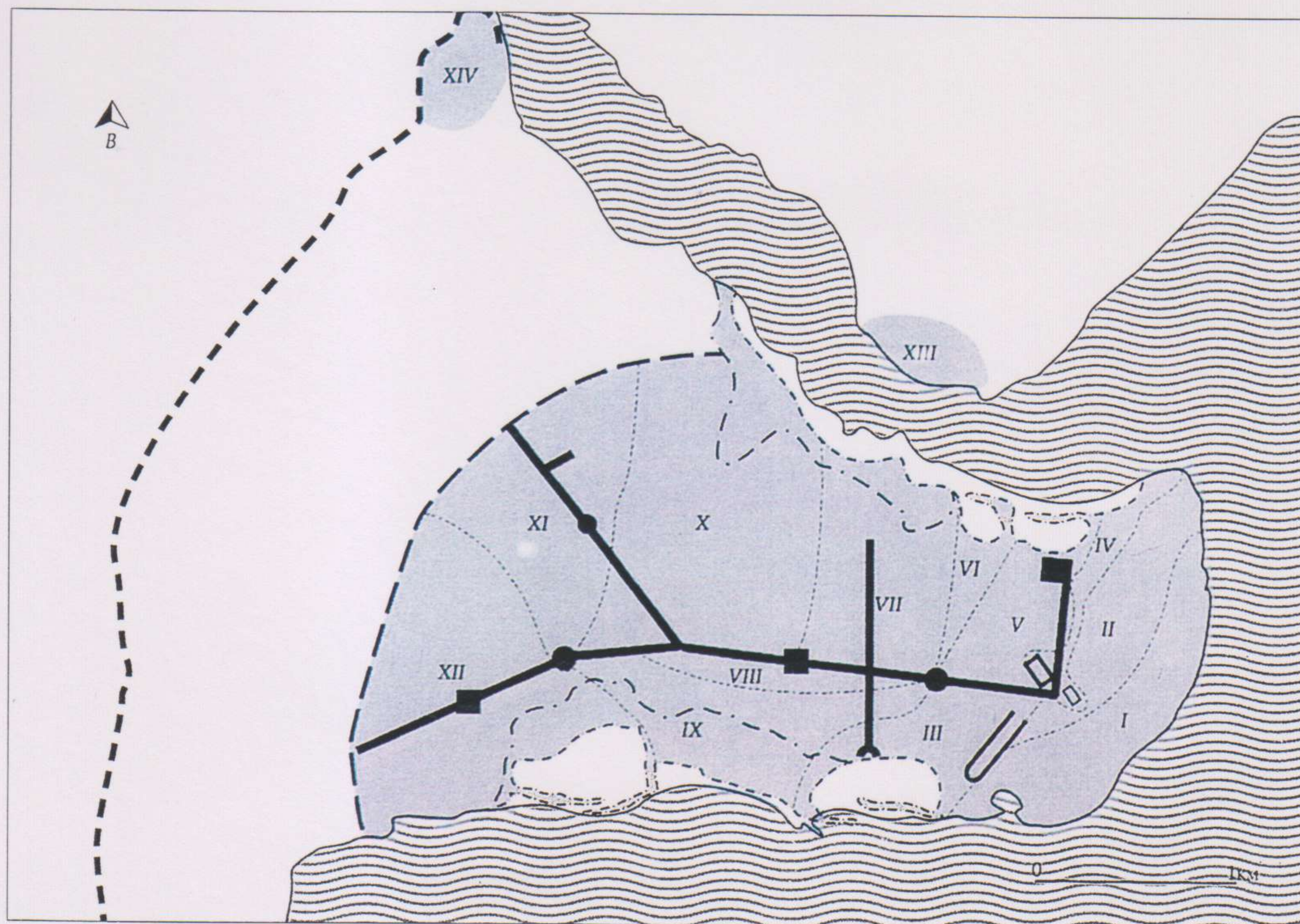
Los asentamientos más antiguos en la región de Constantinopla han sido localizados en la costa asiática del mar de Mármara. En lo que se refiere al inicio del período histórico de la ciudad, realidad y leyenda se codean: es en la orilla asiática, en el lugar en el cual el mar de Mármara se encuentra con el Bósforo, donde los primeros griegos, procedentes de Megara, fundaron la ciudad de Calcedonia hacia el año 685 a.C. Según la leyenda, otra expedición de Megara, algunas décadas más tarde, se instaló, siguiendo la orden del oráculo de Delfos, frente a la «ciudad de los ciegos», es decir Calcedonia, y fundó la ciudad de Bizancio, cuyo nombre procedía de Byzas, jefe legendario de esta segunda expedición. El nombre de Bizancio, a pesar de todo, parece ser de origen tracio y anterior a la instalación de los dorios.

La nueva colonia se construyó en la parte nordeste del promontorio situado en la entrada del Bósforo, en el extremo oriental de la península de Tracia. La acrópolis de Bizancio se edificó en la primera (a partir del este) de las siete colinas que ocupan el promontorio. La más alta de estas colinas, la tercera, culmina a 82 m sobre el nivel del mar. La configuración de la costa era bastante diferente de la que vemos en la actualidad; el antiguo trazado se mantuvo al menos hasta el siglo IV. Efectivamente, la ciudad antigua estaba construida en una península rodeada por el mar, unida por un estrecho istmo con tierra firme. El emplazamiento de este istmo debía de encontrarse entre la tercera y la cuarta colina, cerca del lugar en el que, en la actualidad, se decidió cavar un túnel para evacuar las aguas residuales del Cuerno de Oro hacia el mar de Mármara. Una muralla protegía la ciudad por el oeste, rodeando la segunda colina e incluyen-



Plano de Constantinopla en el siglo XV, en Buondelmonte: *Liber insularum archipelagi*, Biblioteca Nacional de París, Cod. Lat. 4.825.





Las regiones de Constantinopla.

do en su recinto los dos puertos situados al norte, en la entrada del Cuerno de Oro, conocidos en época bizantina con los nombres de *Neorion* y *Prosphorion*. Los principales santuarios de la ciudad antigua eran los de Artemisa, Afrodita y del Sol, situados en la acrópolis, y el de Poseidón, mirando hacia el mar en la punta nordeste (Bosphorios Akra). La ciudad poseía también dos grandes plazas que sobrevivieron a la época bizantina, un gimnasio, baños, un teatro, etcétera.

La ciudad de Bizancio debió hacer frente a un gran número de invasiones desde el comienzo de su existencia y no permaneció al margen de los grandes conflictos históricos. Durante la guerra del Peloponeso se alió sucesivamente con los dos campos enemigos. Enseguida se situó al lado de Mausolo contra sus antiguos aliados atenienses; en la época helenística pasó de la dominación de Antígono a la de Lisímaco. Durante la época romana fue *civitas libera* y se la dotó de monumentos prestigiosos, como el acueducto atribuido tradicionalmente a Valente pero que, sin duda, fue obra de Adriano. En los siglos III y IV, Bizancio escogió el campo de los vencidos en dos conflictos sucesorios decisivos para el porvenir del Imperio: se alió con Pescenio Nigro en la guerra que llevó al poder a Septimio Severo, y a Licinio durante su enfrentamiento con Constantino. Septimio Severo trató a Bizancio con gran severidad y destruyó su muralla para castigarla, después de un

asedio que duró desde el año 193 hasta el 195 o 196; no obstante, se atribuye a Septimio Severo la construcción de monumentos importantes, como las termas de Zeuxipo y el hipódromo.

A pesar de que Bizancio había acogido a la flota de su adversario Licinio, Constantino escogió esta ciudad como la nueva capital del Imperio, denominada Nueva Roma, que inauguró el 11 de mayo de 330. El *omphalos* de la ciudad se desplazó de la acrópolis, que Constantino dejó intacta, a un lugar situado más allá de la antigua muralla, en la que hizo construir una gran plaza circular (*forum*) donde se instaló una columna de pórfido coronada por una estatua imperial con los rasgos del dios Sol. La principal arteria de la ciudad, la Mésè, atravesaba el foro de Constantino; esta vía partía del Millón (punto de partida para medir las distancias dentro del Imperio) y de la plaza de *Tetrastoon* y avanzaba hacia el oeste hasta *Philadelphion*, donde una bifurcación dividía la avenida en dos: el tramo noroeste avanzaba hasta la iglesia de los Santos Apóstoles, mientras que el tramo sudoeste conducía a la Puerta Dorada, en la parte sur de la nueva muralla terrestre. El trazado de la Mésè unía así tanto el centro administrativo (*Augusteum*, palacio y senado alrededor del Millón) como otros edificios importantes como el palacio imperial, el hipódromo, las termas de Zeuxipo y la basílica, con el cen-



tro comercial (foro de Constantino y los pórticos circundantes), la puerta de entrada triunfal de los emperadores (Puerta Dorada) y la iglesia de los Santos Apóstoles en la que Constantino construyó no una iglesia sino un mausoleo. Los sucesores de Constantino edificaron otras plazas o *fora* a lo largo de la *Mésè*; se trata, empezando por el este, del foro de Teodosio o *Forum Tauri*, el foro Amastrianos, el foro boario, y el foro de Arcadio. Constantino dotó también a su ciudad con un gran número de obras de arte, sustraídas en gran parte de otras ciudades del Imperio. Se le atribuye un número muy restringido de iglesias: la *ecclesia antiqua* (la actual Santa Irene) y dos *martyria* de santos locales, el de san Mokios, fuera de la ciudad, y el de san Acacio, en el interior del nuevo recinto amurallado.

Constantino dividió la ciudad en 14 unidades administrativas (*regiones* o *klimata*), siguiendo el ejemplo de Roma. A la cabeza de cada región se hallaba un *curator*, asistido en sus funciones por los *vicomagistri* y los *collegiati*. Un texto que puede fecharse hacia el año 425, la *Notitia Urbis Constantinopolitana*, informa detalladamente de las iglesias, los monumentos, los *vici* y las *domus* que había en cada región.

El desarrollo de la ciudad de Constantinopla en los dos siglos siguientes a su fundación fue muy rápido. El aumento de la población condujo a una necesidad creciente de infraestructuras. Se crearon dos nuevos puertos en el mar de Mármara, el puerto Juliano y el puerto de Teodosio. Se establecieron nuevos barrios (como el de *Kainoupolis*) en espacios ya colmados. En tiempos de Teodosio se construyeron unas nuevas murallas protegiendo no sólo los espacios urbanos sino también los suburbanos. Existían grandes silos de cereales cerca de los puertos. Desde la segunda mitad del siglo IV se probaron grandes obras de traída de aguas para resolver el problema de aprovisionamiento de la capital; en el mismo sentido se emprendió la construcción de un gran número de cisternas, abiertas o cerradas. Finalmente, la edificación de monumentos importantes embelleció la ciudad, perpetuó la gloria de los emperadores bizantinos y reflejó la ideología imperial que, por lo demás, difería radicalmente de la de los emperadores romanos. Citemos tan sólo el ejemplo de la iglesia de Santa Sofía, reflejo del poderío imperial y resultado de una investigación técnica y teológica muy avanzada. Es importante señalar que, a partir del siglo VI, el número de edificios públicos de carácter religioso construidos en Constantinopla por los emperadores o los más ricos de sus habitantes es sensiblemente mayor que el de los edificios seculares.

La decadencia de la vida urbana, documentada prácticamente en todas las ciudades de la provincia, se constata también en Constantinopla a partir del siglo VII. La



Murallas de Teodosio II.

ruralización de los espacios urbanos, el abandono de un gran número de monumentos públicos o el cambio de sus funciones, la paralización de la construcción de monumentos seculares importantes, pero al mismo tiempo, los cambios acaecidos en los hábitos de la vida cotidiana y en la mentalidad de la gente produjeron un cambio radical en el aspecto de la ciudad. A partir de comienzos del siglo IX, los trabajos de construcción se reemprendieron, esporádicamente y sin comparación posible con los ambiciosos programas constructivos de la época paleocristiana. La ciudad medieval, pese a conservar en gran parte el trazado original de las arterias principales y cierto número de edificios paleocristianos, no iba a conservar el carácter monumental que tuvo en la época paleocristiana.

#### BIBLIOGRAFÍA

- DAGRON, G.: *Naissance d'une capitale. Constantinople et ses institutions de 330 à 451*, París, 1974.
- GUILLAND, R.: *Études topographiques de Constantinople byzantine I-II*, Berlín-Amsterdam, 1969.
- JANIN, R.: *La géographie ecclésiastique de l'empire byzantin (les églises et les monastères)*, París, 1969.
- *Constantinople byzantine (développement urbain et repertoire topographique)*, París, 1964.
- MANGO, C.: *Le développement urbain de Constantinople (IVe-VIIe siècles)*, TM Monographies, 2, París, 1985 (1990).
- MÜLLER-WIENER, W.: *Bildlexikon zur Topographie Istanbuls*, Tubinga, 1977.
- PASADAIOS, A.: *La ciudad del Bósforo* (en griego), Atenas, 1981.





*Constantino ofreciendo la ciudad de Constantinopla a la Virgen. Detalle del mosaico del nártex, vestíbulo sur de Santa Sofía, hacia el año 1000.*